

El tercer mundo espera la liberación de los pobres. ¿Qué aporte puede dar la Iglesia en la liberación del tercer mundo? De nada sirve discutir el papel de papa y de la jerarquía en sí, sino hay que buscar su servicio a la liberación de “los pobres”. Lastimosamente el poder de la Iglesia ha servido para consolidarse internamente en sus propias actividades y su organización interna. Se ha buscado obispos que refuerzan el poder del papa, a pesar del lenguaje sobre la evangelización.

El Padre Comblin termina esta primera parte del capítulo X con: “En la situación actual, los obispos existen no para responder primordialmente a peticiones o necesidades del pueblo local, sino para integrar el pueblo local en la política del conjunto del papa. Es justamente eso lo que debe ser tomado en cuenta. Si el poder del papa es realmente ser defensor y promotor de los pobres en el mundo, es bueno que los obispos sean sólo los delegados del poder del papa contra las grandes fuerzas dominadoras del mundo. Si no fuere así, es preciso que el poder de los obispos sea más autónomo para que pueda compensar ese poder del papa y orientar la Iglesia al servicio de los pobres del tercer mundo, en cada región, en cada país.”

Monseñor Romero nos recuerda:



“Así la Iglesia: un elemento humano que la encarna somos nosotros tanto **la jerarquía puesta al servicio de ese pueblo de Dios**, como ustedes, pueblo de Dios, pueblo de bautizados, que por su bautismo, por su confirmación, llevan la participación del sacerdocio eterno de Cristo” . 24/09/1977

ACTUAR:

- **¿Qué papel jugaba Monseñor Romero en el pueblo salvadoreño?**
- **¿Qué tendría que cambiar radicalmente para que la Iglesia sea de verdad ese pueblo de Dios, incluido la jerarquía que estaría a su servicio?**
- **¿Qué diríamos al obispo si tuviéramos la oportunidad de hablarle?**

Un aporte al servicio de la formación permanente en Comunidades Eclesiales de Base. Iniciativa de y elaborado en El Salvador por Luis Van de Velde - LVdV - (Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”), en colaboración con Alberto Meléndez (CEB “Nuevo Amanecer” en San Bartolo) – AM – y Andreas Hugentobler – AH – (Fundahmer). LVdV

39 “El Pueblo de Dios” Padre José Comblin.

Reflexiones, aportes, desafíos para ser cada vez más comunidades eclesiales de base, Iglesia de Jesús, que anuncia y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

10. EL PUEBLO DE DIOS Y LA INSTITUCION.

1. Debate del Vaticano II sobre el lugar de la Jerarquía en el Pueblo de Dios

Si se desea imprimir es necesario revisar bien el tamaño y hacer los ajustes necesarios

VER.

- Si miramos nuestra realidad de país, ¿qué papel juega la jerarquía de la iglesia romana en la realidad de las luchas por la transformación y por la vida de las y los pobres?
- ¿Oímos algo de las grandes preocupaciones de los obispos y sacerdotes en El Salvador? ¿Qué les preocupa? ¿En qué invierten sus energías?
- ¿Qué mensaje tiene la jerarquía salvadoreña para las y los pobres en nuestro pueblo?

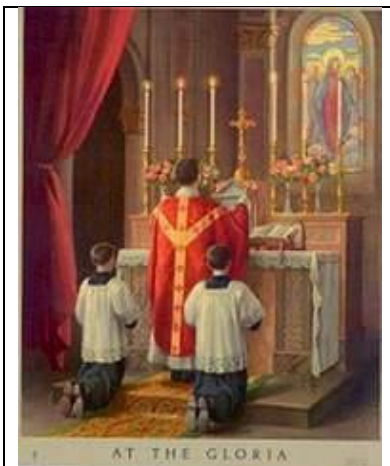
JUZGAR. (el Padre José Comblin nos comparte en la primera parte del capítulo 10)

Inicialmente, como estructura establecida por Jesús, sólo existía el bautismo, la eucaristía y la elección del grupo de los 12 con Pedro en el centro. Poco a poco, para responder a nuevas necesidades, la historia hizo crecer la institucionalización del pueblo de Dios, y esto muchas veces de manera inconsciente. Estructuras del AT fueron retomadas: sacerdocio, templo, altar, sacrificio,... También hubo interferencias de la sociedad romana y de la cultura griega para la organización de la Iglesia.

En el Concilio Vaticano II se estaba consciente que era necesario trabajar un cambio en la estructura de la Iglesia. Sin embargo la curia romana consiguió anular esas intenciones. Sin embargo ya durante el mismo Concilio los padres conciliares estaban amarrados a su propia formación anterior. Hubo mucha resistencia y la mayoría de los obispos solamente aceptó unos principios renovadores porque estaban rodeados por los principios anteriores.

En el Concilio entraron en competencia dos modelos de la Iglesia.

1. El modelo de la "sociedad perfecta" que había crecido poco a poco como un modelo clerical, jurídico, autoritario, uniformizante. Este modelo se quiso imponer a todas las



Una sola liturgia en latín, en todas las iglesias, en todo el mundo.

Iglesias y finalmente se consiguió durante el pontificado del Papa Juan Pablo II. Procede de la idea que el papa es fuente de la conducta católica y, tanto la jerarquía como los laicos deben aplicar las órdenes del papa en el mundo. Sin embargo se cometieron graves errores que se tradujeron en: la pérdida de la clase obrera e intelectual en los siglos XIX y XX, la enemistad con los socialismos, la pérdida de las mujeres, el fracaso del ecumenismo, la destrucción de la iglesia de los pobres en América Latina, el desencuentro con las otras religiones.

La Iglesia romana está aislada y mantiene la ilusión de que el papa es capaz de influir en la historia del mundo. Se consideró que la evangelización debe

hacerse desde el poder papal y así se frustró todas las iniciativas de una verdadera evangelización en medio del pueblo de Dios.

2. En el siglo XX nació de manera lenta y progresiva el modelo más antiguo, más primitivo, de la Iglesia como Pueblo de Dios. Movimientos bíblicos, litúrgicos, de juventud, de ecumenismo, de historia de la iglesia querían retomar el dinamismo del inicio de la Iglesia. La novedad era el retorno al pasado anterior al modelo de la sociedad perfecta.

Ese retorno al pasado era un primer paso necesario. Para cuestionar la institución actual se quiso regresar al pasado más antiguo, los orígenes de la Iglesia. Sin embargo renovar significa también mirar hacia el presente y descifrar los “signos de los tiempos”. Sin embargo el Concilio no aprovechó la experiencia de la Iglesia latinoamericana con por ejemplo el método de ver – juzgar – actuar. Los textos conciliares se quedaron muy teóricos y poco operacionales.

En la práctica nada cambió. De ahí el sentimiento de desilusión y decepción en los años posteriores al Concilio. Faltó conciencia de la hora histórica. Faltó proyección hacia el futuro. En Medellín los obispos latinoamericanos sí lo retomaron, pero no sucedió en el resto de la Iglesia romana. No era difícil minar las esperanzas de renovación.

3. ¿Nuevos retos acerca de la relación jerarquía – laicos/as?

De ahí no sirve discutir la relación entre la jerarquía y los laicos dentro del contexto actual, dentro del derecho canónico actual. No hay espacio para la novedad. Los laicos escuchados son los que están en favor del sistema. Pero se observa que de manera general los laicos ya no luchan para defender sus derechos y se alejan. .

Tampoco ayuda discutir los textos del concilio. De todos modos no se aplican. Esos textos fueron elaborados sin referencia a la realidad histórica del mundo y de la humanidad. Nacieron desde las preocupaciones de una Europa que estaba perdiendo los valores humanos integrándose en la globalización de las grandes fuerzas económicas.

El modelo centralizado y vertical facilitó el poder diplomático de la iglesia romana junto a los estados nacionales y la alianza de hecho entre la Iglesia y las naciones en el marco del gran capitalismo mundial. El modelo centralizado no cuestiona el mundo actual, a no se de manera teórica y superficial

Preguntémonos:

¿Podemos definir la relación entre jerarquía y laicos dentro de la perspectiva de la evangelización en el tercer mundo? Es decir, ¿somos capaces de enfrentar juntos (jerarquía y laicos) el poder de las naciones económicas poderosas? ¿Qué ofrece la Iglesia al mundo, cuál es su proyecto y su contribución (evangélica) para los desafíos del mundo actual?



